

"¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?" Acerca de las variaciones de género y las sexualidades en el psicoanálisis relacional. Viñeta clínica

Comparto la DIVISA de la poetisa Ma. Mercè Marçal (1977, Cau de Llunes):

A l'atzar agraeixo tres dons:
Haver nascut dona, de classe baixa
i nació oprimida.
I el tèrbol atzur de ser tres voltes
rebel.

(Agradezco al azar tres dones: haber nacido mujer, de clase baja y de nación oprimida. Y el turbio azul de ser tres vueltas rebelde)

Hace justo 25 años –en 1990- que empecé la formación en AB. Provenía de la psicoterapia humanista y de haberme formado con Mardi Robinson en la terapia específica para mujeres que crearon Susie Orbach en Londres y Louise Eichenbaum en Nueva York. Hoy todas miembros de la Asociación Internacional de Psicoterapia/Psicoanálisis Relacional (en adelante IARPP). El título que he escogido para este trabajo, "¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?" y que es, efectivamente, de la compañera de Orbach –que, por cierto, se define como postheterosexual-, se podría referir perfectamente a mí misma. Observo retrospectivamente que he escogido ser feliz, no normal. Estoy en una relación de casi 20 años sin convivencia. No tengo hijos. Una vida corporal bastante intensa. Una identidad catalana fuerte. Me declaro no creyente. Me defino como psicoterapeuta psicoanalítica. Algunas de estas identidades me han sido dadas (sexo, clase), pertenezco a otras (género, Federació Catalana d'Entitats Excursionistes), y milito en otras (IARPP, Asamblea Nacional Catalana), es decir, no todas tienen la misma importancia (Rubert de Ventós, 2014. Ara 10/8)

Hoy quiero agradecer a Fina Pla y a la junta actual de ACAB de Barcelona el haberme invitado a participar en estas Jornadas que me permiten reencontrarme con muchas personas queridas y reflexionar juntas respecto a nuestra tarea común.

Abandoné la asociación después de una década de pertenencia muy intensa y de haber organizado el primer congreso europeo en Sitges, en 1999, con la junta que presidía Roline Schmidt –para quien tengo un recuerdo entrañable en

estas jornadas. Tenía y sigo teniendo el cuerpo y el corazón bioenergéticos. Recuerdo que acudía a los encuentros de formación o con la raqueta bajo el brazo, para jugar algún partido de frontón, o con la bici encima del coche, para salir a dar una vuelta en una pausa.

Gracias al AB encontré sentido al frontón como forma de expresar **la rabia acumulada** pero también como metáfora de mi fuerza, en cambio no encontré espacio para mi alma. **Mi identidad de "marimacho" no encontró el reconocimiento que necesitaba.** Ni en mi casa; había salido rebotada de mi familia a los 19 porque me pedía ser normal: que no estudiara tanto; que me olvidara de los idiomas y de conocer mundo; que me comprometiera con mi novio; y que aprendiera a coser. Ni en el AB; aunque obtuve el certificado como analista bioenergética, y luego realicé un Advanced en Alemania, no acabé de encajar. Lo que me llevó a más análisis y más formación. Al final de esta década ya había conocido a Emilce Dio Bleichmar y a Jessica Benjamin [mi primera publicación en inglés en el Journal, (Garriga, C., 1998)]. Me afilié primero en Fórum y luego en la IARPP, donde he encontrado el **hogar** que me ha aceptado con estas rebeldías y me ha permitido extraer y fundamentar el potencial que contenían y del que siguen emanando trabajos (<http://personal.ilimit.cat/cgarriga>). Me siento agradecida de lo que me dio el AB e impregnada de su espíritu de vitalidad. Posteriormente hice un master en sexología e incorporé el EMDR, el otro enfoque que me ayuda a trabajar multidimensionalmente (cuerpo-mente-emoción) con el trauma.

Respecto al sentido de la rabia acumulada, Nancy Fraser (2012) lo plantea claramente en "Sobre la justicia": 'La reacción adecuada a la injusticia es la rabia, solo que a esta emoción sólo pueden acceder las personas que interpretan su situación como injusta. Cuando no es así, tienden a culpabilizarse, convencidas de que hay algo malo en ellas; se tragan la rabia y quedan atrapadas en un malestar emocional. De esta manera, una injusticia cometida en la organización social del discurso provoca una secuela psicológica'. Los sucesivos análisis y formaciones me ayudaron a articular que era sano desear encontrar un lugar propio en el mundo; y que era razonable tener rabia acumulada ante las cortapisas que mi contexto de la infancia trataba de poner a mis propósitos. De ahí mi comprensión de que la variable género era crítica respecto a lo que me sucedía, y mi compromiso con desentrañar las múltiples formas como queda incorporada a nivel implícito, en el hacer de los cuerpos, y qué discursos explícitos la sustentan.

Ahora voy a empezar con **mis malabares**. Trataré de hacer bailar simultáneamente las ocho bolas con las que trabajo: 2 bolas corresponden al género y al pensamiento no-lineal (o teoría del caos), 1 bola corresponde al concepto de Conocimiento Relacional Implícito del grupo de Boston; y 5 bolas corresponden al Modelo Modular Transformacional de los Bleichmar.

Ahí va la primera bola: **el género**. Encontré en Butler (2004), Harris (2005) y Corbett (2011) definiciones de género que incorporan su proliferación de identidades y de opciones sexuales. Butler (2004) habla del derecho a una “vida habitable” y de las dificultades de que sea así en contextos sociopolíticos basados en el racismo, la misoginia, la violencia y la exclusión. Trabaja para expandir las normas que sostienen una vida viable. Harris (2005) afirma que ‘El género es un “ensamblaje blando”, resultado de interacciones personales en que se contempla a la criatura que crece de forma constructiva, es decir, que participa transformando la interacción en resultados complejos (acciones, emociones, pensamientos) que varían con el contexto. Patronos a la vez sólidos y únicos para cada persona’.

Para Corbett (2011) “Los géneros, en plural, están contruidos de manera compleja mediante un despliegue infinito de intercambios entre cada figura parental y el hijo o la hija, de intercambios sociales y la criatura, de intercambios cuerpo-niño/cuerpo-niña, incluida la vivencia de sus genitales de un niño o de una niña, la observación de las diferencias sexuales morfológicas, y las componentes fisiológicas del desarrollo sexual. Esta matriz compleja comienza a operar desde el nacimiento (o incluso antes, ahora que se sabe el sexo del bebé antes de nacer), y está entrecruzada con un despliegue infinito de significados conscientes e inconscientes tanto de las figuras parentales como de la criatura.

El género es incorporado y constituido por vía de la fantasía, la excitabilidad orgánica, el deseo, la neurona, el músculo, la relacionalidad, la herida, y la práctica. El cuerpo con género se materializa en un campo sociocultural complejo donde actualmente hay nuevas posibilidades para el reconocimiento. Se ha puesto en cuestión la necesidad rígida del orden simbólico; con la ampliación del marco de la ley matrimonial, por ejemplo; con el desmantelamiento de las polaridades de género tradicionales y la redefinición de la familia, por nombrar sólo algunos. Ya no es necesario que las psiques estén encerradas en las mismas jaulas viejas. Ya no es necesario que los géneros sigan la misma vieja identificación con la figura parental del mismo

sexo. Y los cuerpos paradójicos se pueden mantener en pie como tales (como por ejemplo el de Lazlo Pearlman).

Ahora los géneros se convierten en materia (pasan a ser corporalizados) dentro de un espectro menos constrictivo. El desarrollo del género, su corporalidad, y las identificaciones de género están abiertos a un rango de posibilidades muy amplio; tal vez los tipos de diferencias que hacen que valga la pena vivir la vida (Corbett, 2011).

El pensamiento no-lineal o teoría del caos es el que nos resulta más útil para trabajar con esta diversidad. La ciencia no-lineal proporciona una descripción flexible de cómo opera la psicoterapia y dentro de la literatura psicoanalítica teórica y clínica ya acumula múltiples aportaciones (Coburn, 2000, 2002, 2007; Galatzer-Levy, 1995, 2002, 2004, 2009a, 2009b; Harris, 2005, 2009; Marks-Tarlow, 2008, 2011, 2014; Pincus, Freeman & Modell, 2007; Seligman, 2005; Stolorow, 1997; Thelen, 2005; Tyson, 2005). Un enfoque no-lineal puede unificar un multiverso de perspectivas y acomodarse a distintas escuelas de pensamiento en un contexto no autoritario. La ciencia no-lineal o teoría del caos parte de la imprevisibilidad del cambio y de la imprevisibilidad de lo que promueve el cambio. De nuevo en palabras de Harris (Garriga, 2011): “el cambio puede ser abrupto, discontinuo, idiosincrático y desproporcionado más que secuencial, predefinido y ordenado. El cambio ocurre al borde del caos.”

(bola nº 2)

Voy a presentar brevemente un caso clínico para ilustrar esta perspectiva.

María, mujer de 24 años, cinco de tratamiento. Llegó a los 19, después de primero de psicología con dudas acerca de si quería seguir con psicología o prefería diseño; dudas acerca de si era normal o tenía un trastorno mental; dudas acerca de si le gustaban las mujeres o los hombres y mucha angustia. Deseaba que la diagnosticara para poder seguir un tratamiento lineal y previsible, mejor cognitivo-conductual; pero había escogido una terapeuta psicoanalítica que continuamente la invitaba a mantenerse en la complejidad. La recibí con cariño y deseos de acompañarla en su difícil travesía.

Su vida se rompió a los 5 años cuando sus padres decidieron separarse. Su madre es psicóloga, su padre diseñador. Su madre está interesada en la cultura, la historia, las ciudades... Su padre está más articulado alrededor del deporte.

A María la ha hecho sufrir mucho el talante autoexigente, y por tanto exigente con ella, de su padre. Su padre es un hombre enfurruñado y quejica que nunca parece contento y que María vive de forma persecutoria. Atribuye su malestar a que ella hace las cosas mal. Aunque sabe que puede contar con él a nivel material. María vive con su madre. Tampoco le gusta su estilo de vida “muy limitado”: sólo trabajo y televisión, aunque con ella se siente mucho más cómoda a nivel relacional.

Me tiene como terapeuta, que reúno características de los dos de una manera más moderada. Se dio cuenta este verano pasado al despedirnos. Yo iría de vacaciones al mismo lugar que su padre (los Alpes). Sólo que su padre ascendería el Mont Blanc mientras yo haría caminatas de un día desde Chamonix. María también conoce mi vertiente “cultural”. Ha asistido a algunos congresos en los que he participado como ponente.

María ha observado que a menudo trata a su madre de la misma manera como ha sido tratada por su padre -con mucha exigencia- con lo que se da cuenta de que su estilo relacional no es muy positivo. Mi posición ante este Conocimiento Relacional Implícito (**bola número 3**) y explicitado es que se trata a sí misma tan duramente como ha sido tratada. De ahí, trata a los demás como a sí misma. Que cuando pueda tratarse de una manera más comprensiva y humana lo podrá hacer con su entorno. Mientras, yo me dirijo a ella y contemplo lo que le sucede de la manera más amable, comprensiva, humana y benevolente de que soy capaz porque, tal como ha concluido el Grupo de Boston (Lyons-Ruth, 1998), “el fundamento de la acción terapéutica de la psicoterapia es el proceso de comunicación, o el Conocimiento Relacional Implícito, más que el contenido de la comunicación”. En realidad, la comprensión de Fosshage (2011) y de Whachtel (2014) de que el cambio terapéutico ocurre óptimamente en la combinación entre los sistemas implícito y explícito, es la que practico.

A María se le agudizaba la ansiedad y las dudas a medida que avanzaba en psicología, los exámenes eran un sufrimiento, y cada vez que se sentaba a preparar uno se le iba la mente a que sería de ella si en vez de estudiar psicología hiciera diseño. En varias ocasiones, fue a buscar información para cambiarse.

Sus amigas han pasado temporadas estudiando fuera. María ha agonizado respecto a esta posibilidad. Estuvo al borde de Irse a Uruguay (al menos entendería el idioma), pero... se le atrasaría una barbaridad terminar la carrera.

Lo bonito de su proceso es que se da el espacio para valorar los pros y los contras y termina tomando su mejor decisión, y que tiene el respeto de su padre, su madre y el mío. Lo que muestra un cambio en su CRI.

María también mantiene una ambigüedad respecto a su orientación sexual. En la universidad conoció una estudiante inglesa que estaba claramente definida como lesbiana. Resultó una persona tan interesante, que se enamoró de ella. ¿Le gustaban las chicas? Era una posibilidad para explorar. María también quería explorar la sexualidad con ella. Con algunos chicos no le había ido muy bien. Aunque ha estado saliendo una temporada larga con uno.

Realidad actual:

1. Ha terminado la carrera de psicología. Se quiere dedicar a la clínica en alguna institución. Ha escogido la única opción posible: realizar el máster que la va a acreditar como psicóloga sanitaria, paso previo a especializarse en algún enfoque.
2. Está en una posición ambigua respecto a sus relaciones íntimas. Se siente cómoda con algunas mujeres y deseosa de seguir explorando la sexualidad con ellas. También desea conocer a algún hombre que le guste con quien se sienta cómoda para salir de dudas respecto a su orientación sexual.
3. Vive con su madre. Ve a su padre con cierta frecuencia porque vive en la misma población.
4. Está haciendo prácticas como psicóloga para una institución, con una pequeña remuneración, y haciendo algunos canguros como modo de generar algunos ingresos.
5. Sus niveles de ansiedad han disminuido mucho. Después de unos meses de vacilación acepta que va entrando en la adultez y que esto supone irse haciendo cargo progresivamente de sí misma, dando satisfacción a los distintos módulos motivacionales que la componen (Bleichmar, 1997): el apego, la autoconservación, la autoestima, la regulación psicobiológica y el placer sensual/sexual (**otras cinco bolas**). Acepta que las personas somos distintas, y que no puede dar nada por supuesto en las relaciones, que se van produciendo a medida que emergen los estilos relacionales y maneras de proceder implícitas de cada cual.
6. Ha descubierto que le gusta correr, y que hacerlo le sienta bien. También en su autoestima.

Conclusión

Espero haber mostrado de una forma bastante llana como veo la acción terapéutica enfocada hacia la emergencia de una subjetividad compleja; como entiendo que el entorno sociocultural actual admite mucha diversidad y, desde ahí, como ayudo a esta mujer a validar sus capacidades, y a avanzar desde las mismas. No contemplo su proceso como cambio sino más bien como aceptación de sus características, de las que tiene que pulir algunos ángulos. De ahí el título: no creo que el objetivo de este tratamiento sea empujar a María a ser “normal”, sino ayudarla a encontrar satisfacción y tranquilidad siendo como es, porque, como dice Corbett (Garriga, 2011), hay latitud.

También espero haber dejado asomar mis “malabares”, las múltiples botellas que hago bailar cuando trabajo, y las que voy integrando de mis lecturas y encuentros, que, como refleja mi hoja de presentación, sin moverme de la IARPP, no me da la vida para abarcarlas.

Referencias:

- Butler, J. (2004), *Deshacer el género*, Barcelona: Paidós.
- Coburn, W. (2000), “The organizing forces of contemporary psychoanalysis: Reflexions on nonlinear dynamic Systems theory”. *Psychoanalytic Psychology*, 17, 750-770.
- (2002), “A world of systems: The role of systematic patterns of experience in a therapeutic process. *Psychoanalytic Enquiry*, 22, 655-677.
- (2007), Psychoanalytic complexity: Pouring new wine directly into one's mouth. In P. Buirski & A. Kottler (Eds). *New developments in self psychology practice* (pp. 3-22). Lanham, MD: Aronson.
- Corbett, K. (2011), “La regulación del género”, Madrid: IARPP Annual Conference. Changing Psychoanalysis for a changing society. Panel traducido: Garriga, C. (2011) “Teoría del género para el siglo XXI: no-lineal, deshecho, *queered*, relacional”, *Clínica e Investigación Relacional*, 5 (3) 429-455.
<http://www.psicoterapiarelacional.es/LinkClick.aspx?fileticket=3rdWazYBE4E%3d&tabid=855>
- Fraser, N. (2012), *Sobre la justicia*, Barcelona: Breus CCCB.
- Fosshage, J. L., (2011), "How do we 'know' what we 'know'? And change what we 'know'?", *Psychoanalytic Dialogues*, 21(1), 55-74.
- Galatzer-Levy, (1995), “Psychoanalysis and dynamical systems theory: Prediction and self similarity”. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 43, 1084-1113.
- (2002), “Emergence”, *psychoanalytic Inquiry*, 22, 708-727.
- (2004), “Chaotic possibilities: Toward a new model of development”. *International Journal of Psychoanalysis*, 85, 419-441.

- (2009a), "Finding your way through chaos, fractals, and other exotic mathematical objects: A guide for the perplexed". *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 57, 1227-1249.
- (2009b), "Good vibrations: Analytic process as coupled oscillators", *International Journal of Psychoanalysis*, 90 (5), 983-1007.
- Garriga, C. (1998), Review of "The Bonds of love; psychoanalysis, feminism and the problem of domination, by Jessica Benjamin", *Bioenergetic Analysis. The clinical Journal of the international Institute for Bioenergetic Analysis*, Vol. 9 (1), p. 117-120.
- Harris, A., (2005), *Gender as soft assembly*, Hillsdale: The Analytic Press.
- (2009), "You must remember this", *Psychoanalytic Dialogues*, 19, 2-21.
- Marks-Tarlow, T. (2008), *Psyche's veil: psychotherapy, fractals and complexity*, London: Routledge.
- Marks-Tarlow, T., (2011), "Merging and emerging. A nonlinear portrait of intersubjectivity during psychotherapy", *Psychoanalytic Dialogues*, 21(1), 110-127.
- Pincus, D., Freeman, W.J., & Modell, A. (2007). "A neurobiological model of perception: Considerations for transference. *Psychoanalytic Psychology*, 67, 209-218.
- Schore, A. (2011), "The Right Brain Implicit Self Lies at the Core of Psychoanalysis". *Psychoanalytic Dialogues*, Vol. 21(1), p. 75-100.
- Seligman, S. (2005), "Dynamic systems theories as a metaframework for psychoanalysis". *Psychoanalytic Dialogues*, 15, 285-319.
- Siegel, D. (1999), *The developing mind*, New York: Guilford.
- Stolorow, R., (1997), "Dynamic, dyadic, intersubjective systems: An evolving paradigm for psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 14, 337-346.
- Thelen, E. (2005), "Dynamic systems theory and the complexity of change", *Psychanalytic Dialogues*, 15, 255-283.
- Tyson, P., (2005), "Affects, agency, and self-regulation: Complexity theory in the treatment of children with anxiety and disruptive behaviour disorders". *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 53, 159-187.
- Whachtel, P., (2014), *Cyclical Psychodynamics*, New York NY: Routledge.